

BAUTISMO DE JESÚS

Quién es este hombre.

TEXTOS

DE LA PROFECÍA DE ISAÍAS (42;1-7)

Esto dice el Señor:

Mirad a mi siervo, a quien sostengo,
mi elegido, a quien prefiero.

Sobre él he puesto mi espíritu

.....

La caña cascada no la quebrará,
el pábilo vacilante no lo apagará.....

Para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la prisión,
y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas.

DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES (10;34-38)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: - Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos.

Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea: Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.

DEL EVANGELIO DE MATEO (3;13-17)

Fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: - Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y tú vienes a mí?. Jesús le contestó: - Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: - Este es mi hijo, el amado, mi predilecto.

TEMAS Y CONTEXTOS

LA PROFECÍA DE ISAÍAS.

Esta lectura pertenece al segundo libro de la profecía de Isaías, escrito probablemente por un profeta anónimo que ejerció su ministerio durante el destierro de Babilonia, entre los años 553 y 539 aC. En su obra, magnífica por su teología y su valor poético, aparece la misteriosa figura de "El Siervo de Yahvé". Los especialistas se dividen en múltiples explicaciones de quién ese personaje. En la tradición de la Iglesia se ha visto siempre a esta figura como anuncio de Jesús, "sobre el cual está el espíritu", que "no quebrará la caña cascada", que será "luz de las naciones"...

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Pedro pronuncia estas palabras en Cesarea, en casa del centurión romano Cornelio. Pedro se ha dado cuenta de que Jesús no es para los judíos, sino para todo el mundo, y lo profesa así. Inmediatamente, hace una breve síntesis, intensa y perfecta: presenta a Jesús como "el ungido de Dios con la fuerza del Espíritu Santo", "que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, **porque Dios estaba con Él**". El texto termina así:

"Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Le dieron muerte colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día e hizo que se apareciese, no a todo el pueblo sino a nosotros, los testigos designados de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo y atestiguar que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. Todos los profetas dan este testimonio de él, que en su nombre reciben el perdón de los pecados todos los que creen en él."

Como vemos, es una síntesis magnífica de la fe de Pedro, es decir, de las primeras comunidades. Es una pena que los textos que leemos en la eucaristía estén tan mutilados, por querer hacerlos breves, que pierden buena parte de su sentido.

EL EVANGELIO DE MATEO.

En el comentario de la Epifanía veíamos el esquema del evangelio de la infancia de Mateo y comprobábamos claramente la intención del evangelista. Este esquema muestra con bastante claridad la intención de Mateo: se presenta Jesús, el Esperado, de la estirpe de David (genealogía) nacido "del Espíritu Santo" (concepción virginal, sueños de José), enviado como luz para las naciones (los magos), en quien se cumplen las promesas (Egipto, Nazaret).

Ahora, terminada esa presentación de Jesús, comienza la narración de su "vida pública", pero precedida también de una presentación: Jesús, el hombre lleno del Espíritu, al que el Espíritu arrastra a la misión, al anuncio de la Buena Noticia. Por anto, estamos ante "la presentación de Jesús". Jesús, el hijo amado, el predilecto, aquél en quien reside el Espíritu del Padre.

Mateo nos ofrece aquí un ejemplo perfecto del "genero literario evangelio". Cuenta lo que sucedió y vieron los ojos (Jesús en el Jordán bautizado por Juan) y lo que sucedió aunque los ojos no lo vieron (Jesús lleno del Espíritu), empleando para ello símbolos, tomados del Antiguo Testamento (los cielos abiertos, la luz, la voz ...) Mateo no nos cuenta sólo que un nazareno fue bautizado por Juan sino también nos dice quién es ese nazareno. Lo primero lo vieron los ojos del cuerpo; lo segundo lo vieron los ojos de la fe.

REFLEXIÓN

El relato del bautismo en el Jordán muestra ante todo que los evangelios son fiables. Poner a Jesús como discípulo del Bautista, en la fila de los pecadores que van a recibir un bautismo de penitencia para el perdón de los pecados, no era nada oportuno para presentar a Jesús; aparte de los aspectos puramente teológicos (¿Jesús pecador?), esta presentación parecía dar razón a los que pensaban que el Bautista era el Mesías, puesta que Jesús se sometía a su bautismo.

Pero este es el acontecimiento del que parte el testimonio de los que, por eso mismo, se llamarán "los testigos", los que estuvieron con él desde el bautismo en el Jordán. Y los evangelistas no escamotean la escena, aunque necesitan explicar en esa misma escena quién es ese Jesús que se bautiza.

En otro orden de ideas, es tendencia habitual en algunos comentaristas actuales considerar el bautismo de Jesús como el momento en que toma conciencia de quién es y de su misión. Nos encantaría poder comprender la psicología de Jesús, lo que le pasaba "por dentro", cuál era su conciencia y cuándo la adquirió. Estas interpretaciones se oponen frontalmente a aquellas que consideran que Jesús es plenamente consciente ya en el seno de su madre, que muestran una dudosa fe en la humanidad de Jesús y se acercan peligrosamente a la mentalidad de los apócrifos de la infancia. Entender que es en el Jordán, oyendo la predicación del Bautista, cuando Jesús adquiere su plena conciencia de Hijo de Dios y, en consecuencia, cuando se siente llamado definitivamente a su misión, es algo que satisface a nuestra mentalidad actual. Sin embargo, no podemos hacer que los evangelios digan lo que no quisieron decir. No es éste el mensaje. El evangelista nos dice quién es Jesús, no cuándo ni cómo adquirió la conciencia de serlo. Y aunque nos gustaría, y quizá sucedió así, no podemos atribuir este mensaje a Mateo, ni a ninguno de los evangelistas.

El mensaje es, por otra parte, claro y fundamental: Jesús es el hombre lleno del Espíritu, porque Dios estaba con él. Es el final del mensaje de estas fiestas de Navidad, el resumen de lo que hemos celebrado estos días. Jesús, obra del Espíritu. Esto significa la concepción virginal: que la aparición de Jesús no es solamente una obra de la biología sino una acción especialísima de Dios. Éste es el significado profundo de todos los evangelios de la infancia: Jesús es el cumplimiento de la Promesa, la perfecta realización de la Alianza. Y éste es la piedra angular de nuestra fe: creemos en ese hombre, creemos que en Él se muestra el Espíritu, que sus acciones y sus palabras son acciones y palabras del Espíritu.

Esto es motivo de fe, no de simple evidencia. Es bueno reflexionar sobre el itinerario de la fe de los testigos, de aquellas personas que, como se dice en los Hechos "anduvieron

con nosotros desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado..."(Hechos 1,21). Anduvieron con él, le admiraron , le siguieron incondicionalmente ... pero fue después de su muerte, fruto de aquello que llamamos "experiencia pascual", cuando nació la fe, es decir, cuando saltaron de la admiración por un hombre fascinante, al reconocimiento de "el hombre lleno del Espíritu", el hombre en el que podían ver y palpar la presencia del Viento de Dios.

Significativamente, la fe de los testigos no tiene ninguna tentación de entender la humanidad de Jesús como puro disfraz o apariencia. Han convivido con él tiempo y situaciones más que suficientes para no sentir semejante tentación. Su tentación es la contraria: especialmente después de verle morir en la cruz, aparentemente vencido por sus enemigos, tienden a pensar que era simplemente un hombre, admirable, pero nada más. La experiencia Pascual, fuere lo que fuere, consiste en hacerles descubrir en ese hombre precisamente lo que Mateo está proclamando ahora, en el principio de la vida pública: Dios está con él, escuchadle. Ésta es la invitación que se nos hace: reconocer en ese hombre la presencia, la palabra, la revelación de Dios. Y este reconocimiento se hará a través del conocimiento de su humanidad, e incluso a pesar de su evidente humanidad, como nos sucede al verle sentir terror en Getsemaní o morir en la cruz. Pero esa es nuestra fe: reconocerle quién es Jesús y escucharle.

Pablo completará el mensaje llamándole "el primogénito", extendiendo a todos la condición de hijos y herederos, condición inaugurada por Jesús, el Primero de los que se atreven a llamar a Dios "Abbá". Los profetas tienen conciencia de enviados, Jesús tiene conciencia de Hijo. El antiguo Israel tenía conciencia de "pueblo elegido", nosotros, gracias a Jesús, tenemos conciencia de hijos.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Cerramos el tiempo de Navidad con la invitación a revisar la esencia de nuestra fe de cristianos. Hemos recibido importantes mensajes. La Palabra ha puesto su tienda entre nosotros, hemos contemplado cómo es la obra de Dios, hemos entendido a Dios como Padre, se nos ha invitado a la condición de Hijos, sabemos que es en Jesús donde podemos conocer a Dios y donde podemos contrastar nuestros criterios y nuestros valores. Este tiempo de Navidad resume todos los elementos de los evangelios de la infancia y del Prólogo del cuarto evangelio. En adelante, los otros tiempos, el de Pascua y el Tiempo Ordinario, completarán el mensaje. Y a lo largo del año se nos mostrará completo, entenderemos mejor el amor de Dios contemplando la muerte de Jesús, crearemos mejor en él viéndolo resucitado, y podremos ver la obra del Espíritu en sus acciones, sus curaciones, sus parábolas. Así, el año litúrgicos se convierte en una larga meditación en la que, domingo a domingo, se nos va ofreciendo la Palabra, recibimos la Buena Noticia.

Pero los cimientos están sólidamente plantados. Todo lo que siga se entenderá bien desde esta fe proclamada en Navidad: Jesús, ese carpintero de Nazaret, un hombre lleno del Viento de Dios. Creer en él es nuestro desafío, lo que nos constituye en seguidores suyos, lo que nos define como cristianos.

¿QUÉ SIGNIFICA "JESUCRISTO ES DIOS"?

Dios y hombre verdadero, verdadero Dios y verdadero hombre, sin dejar de ser Dios quedó hecho hombre es un quebradero de cabeza para nuestra mente. "Sin dejar de ser Dios" quiere decir que sigue siendo eterno, todopoderoso, que lo sabe todo y lo puede todo. Porque así pensamos que es Dios, y, si no deja de ser Dios, no deja de poderlo todo y saberlo todo. "Hecho hombre", no vestido de hombre, no disfrazado de hombre ni semejante a un hombre; sino HECHO, transformado en ... , que es la evidencia completa de los que le conocieron. Se cansaba, se enfadaba, decía a veces que no sabía cosas, aprendía de José y de María, se refugiaba en la oración, pedía a su Padre cosas que no conseguía ... no parecía sino que ERA un hombre.

Juntar las dos cosas es nuestro problema. Decimos que un círculo se ha convertido en triángulo sin dejar de ser círculo ... y nos parece imposible. Luego montamos la explicación metafísica de las dos naturalezas, que tampoco nos sirve: porque decir de una figura geométrica que tiene a la vez la naturaleza de círculo y la naturaleza de triángulo es contradictorio.

Pero nos metemos en estos líos porque partimos de supuestos falsos: creemos que sabemos qué es Dios y le aplicamos a Jesús eso que creemos que sabemos. Nuestra razón ha descubierto – cree haber descubierto – que Dios es un ser eterno, todopoderoso, omnisciente, infinito ... y al decir que Jesús es Dios le aplicamos todos esos conceptos... que naturalmente no se pueden aplicar a un verdadero hombre que ni es eterno ni lo sabe todo ni lo puede todo ni es infinito. Nos parece imposible, como nos parece imposible que un círculo sea verdadero círculo y a la vez, sin dejar de ser círculo, tenga tres lados y tres ángulos. Y es verdad, es imposible.

Entonces recurrimos a complicados malabarismos metafísicos, al final de los cuales nos quedamos convencidos de que no hemos resuelto nada, o nos refugiamos humildemente en la idea de "misterio", que es por donde debíamos haber empezado. Debíamos haber empezado por reconocer que Dios es una realidad muy por encima de las capacidades de comprensión de nuestros sentidos y de nuestra mente, haberle hecho caso al sabio Tomás de Aquino aceptando su idea de "analogía", es decir, que todo lo que decimos de Dios, todo lo que nuestra mente cree comprender de Dios es verdad y no lo es, a la vez, porque es como explicarle a un ciego los colores con sonidos o a un sordo la música con colores.

Pero éste es el engaño de la Metafísica: que quiere explicar, comprender, quiere que le valgan para Dios los conceptos que le valen para las cosas que entran por los ojos. Y llega a callejones sin salida como éste. Es mucho mejor abandonar los esquemas metafísicos, visto su fracaso, y volver a las profesiones de fe que encontramos en boca de las primeras comunidades: "Dios estaba con Él" (Hechos 10) es mucho más modesto que "Dios y Hombre verdadero", crea menos problemas, y evita el peligro de convertir a Jesús en un extraterrestre de apariencia humana.

Pero además, debemos corregir el error de planteamiento que antes señalábamos: el error consistía en partir de nuestra noción previa de Dios y de ser humano y aplicárselo a Jesús. Hagámoslo al revés: partamos de Jesús y, a partir de ahí, descubramos qué es Dios y que es el ser humano. Jesús no hace metafísica de Dios ni

explica cómo es la divinidad por dentro: Jesús habla de cómo es Dios para con nosotros, ya lo hemos explicado en párrafos anteriores. Y Jesús muestra también qué es el ser humano: alguien capaz de sentirse hijo de ese Padre, capaz de liberarse de sus demonios que le deshumanizan y realizarse como hijo. Si Jesús es capaz de sentirse hijo porque está lleno del Viento de Dios, es para que entendamos que nosotros podemos sentirnos hijos si nos dejamos arrastrar de ese Viento. Jesús no es el Hijo Único sino el primogénito. Y Dios no es el Pare Eterno del Hijo Eterno, sino nuestro Abbá. Desde Jesús entendemos menos, pero mucho mejor. Desde la metafísica creemos que entendemos más, pero entendemos mucho peor y, al final, no entendemos nada.

Finalmente, ¿quién fue el que se atrevió a corregirle el estilo a Jesús? ¿Quién sustituyó las parábolas por la metafísica? ¿Acaso les pareció que el estilo de Jesús, parabólico, no era suficientemente culto para poder ser presentado como "Sabiduría"?

Jesús habló mucho de Dios: como un pastor, como un médico, como una mujer que recupera su moneda, como la sal, como la levadura... como sus padres. El estilo de Jesús no usa "Dios es", "el Reino es", sino "¿a qué compararemos el Reino?", "¿a qué compararemos a Dios?"

"¿Cuándo aprenderemos a aceptar, de verdad, que sus palabras y su estilo son mejores que los nuestros, que Él, sólo Él es LA PALABRA?"

CREO EN JESÚS

Yo creo en un niño pobre
que nació de noche en una cuadra,
arropado sólo por el amor de sus padres
y la bondad de la gente más sencilla.
Yo creo en un hombre sin importancia,
austero, fiel, compasivo y valiente,
que hablaba con Dios como con su madre,
que hablaba de Dios como de su madre,
contando, llanamente, cuentos sencillos,
y por eso molestó a tanta gente
que al final lo mataron,
lo mataron los poderosos, los santos, los sagrados
los que decían que conocían a Dios.
Yo creo que está vivo, más que nadie,
y que en él, mas que en nadie,
podemos conocer a Dios
y aprendemos a vivir mejor.
Y doy gracias al Padre
porque Él nos regaló este Niño
que nos ha cambiado la vida,
y nos ha dado sentido y esperanza.
Yo creo en ese niño pobre,
y me gustaría parecerme a Él.